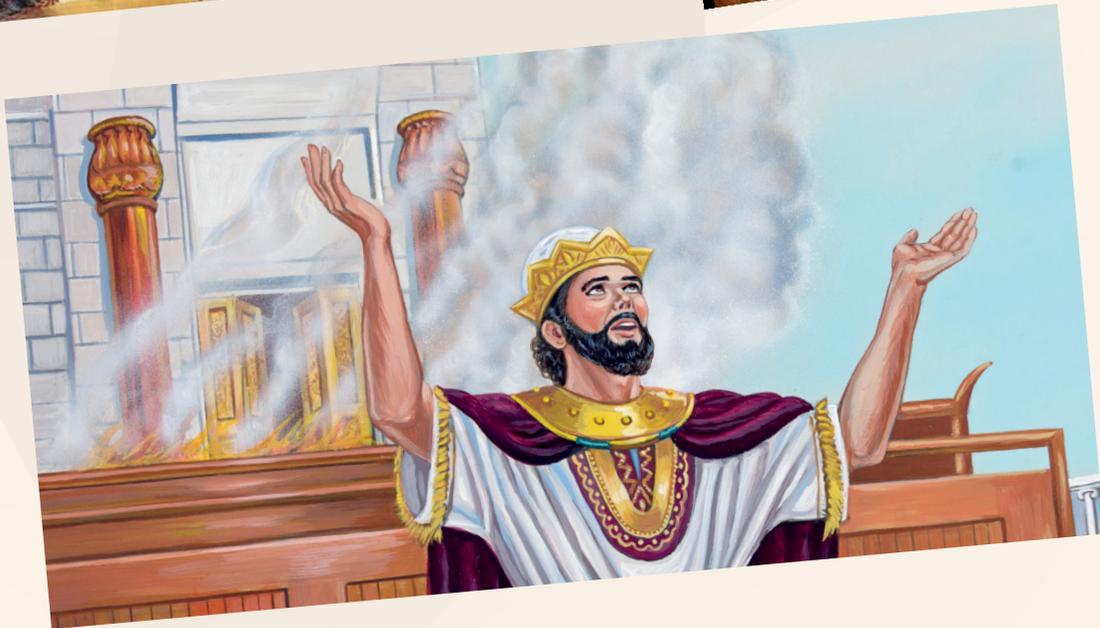
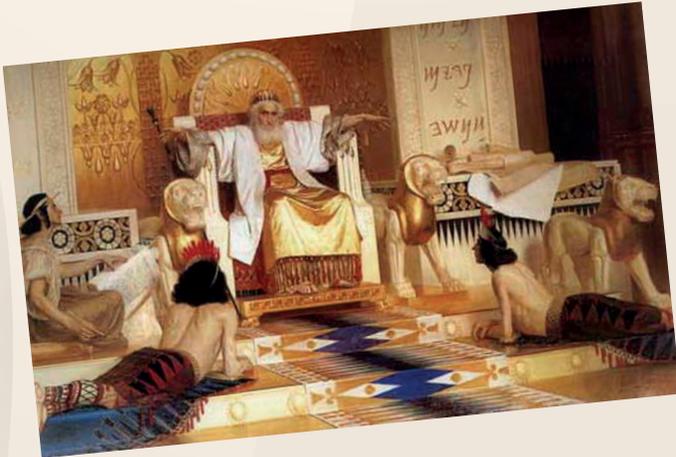




SALOMÓN:
EL TEMPLO Y LA SABIDURIA,
INICIO DE LA CRISIS
CATEQUESIS 15





Propósito: Reconocer en la obra de Salomón su sabiduría, y en el templo, la providencia del Señor que gobierna la historia y el simbolismo del Dios que habita en medio de su pueblo.

Ambientación: Preparar con anticipación una imagen de Salomón y el templo de Jerusalén o algo semejante.

Saludo: Iniciamos este encuentro, felicitándolos por la perseverancia que han tenido en este proceso de formación e invitándolos a vivir con atención esta catequesis.

Acogida – Signo e interacción: Como lo hacemos habitualmente, dediquemos un momento a compartir unos cuantos testimonios acerca de la vivencia de lo descubierto y viviendo a partir del anuncio precedente.

Preparación: carteles con los nombres de los participantes y cintas de enmascarar para pegarlos en la espalda.

Oración inicial

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Puestos en presencia de Dios, que siempre nos acompaña, pidámosle en silencio la gracia que más creemos necesitar para vivir este encuentro con provecho... Y oremos unos por otros... Padre, Tú que siempre nos escuchas, recibe nuestro deseo de crecer en tu amor y en el conocimiento de tu Palabra. Abre nuestros corazones y nuestras mentes a la comprensión de este anuncio y ayúdanos a hacerlo vida de nuestras vidas, en el Nombre de tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo, quien vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.





PRIMERA PARTE: LLAMADA

1. Anuncio: *Salomón construye el Santuario del Señor. Dios concede la sabiduría a su ungido y le inspira construir su morada en medio de la Ciudad Santa.*

Metodología:

El animador o catequista, les pega en la espalda a cada uno de los miembros del grupo, un nombre, sin que lo vean y cuidando que a cada uno le toque el nombre de otro. El objetivo del juego es que cada uno descubra el nombre que lleva en la espalda.

Para eso, tres o cuatro de los integrantes muestran la espalda al resto del grupo y hacen preguntas simples de las cualidades y propiedades de la persona, cuyo nombre llevan en la espalda: ¿hombre? ¿Mujer? ¿Alto? ¿Casado?; ¿con hijos? ¿Muchos hijos?, etc.

Los demás solo pueden contestar "SI" o "NO". Es importante que no salgan todos a la vez porque alguno puede deducir su nombre por simple observación. El catequista debe velar que todos interactúen; así todos oyen la información que hay entre los hermanos. Cuando alguno siente que ya puede decir el nombre que lleva en la espalda sin temor a equivocarse, lo proclama. El juego termina cuando todos hayan descubierto el nombre que lleva.

Iniciamos nuestro itinerario disponiéndonos a la escucha atenta de la Palabra de Dios escrita:

1 Reyes 3,3-15

Hoy nos acercamos a una figura clave para comprender la monarquía de Israel y los caminos que Dios, en su plan de salvación, le tenía destinada. Salomón, hijo de David, heredará el trono de su padre, y en el texto que hemos escuchado dialoga con Dios. Reflexionemos sobre este asunto:

Los sueños, con anterioridad a los profetas, eran uno de los medios más frecuentes para la comunicación de Dios con los hombres. ¿Existe alguna relación posible entre lo que se menciona antes del sueño de Salomón con ese sueño? ¿Qué es lo que más llama la atención del culto que le ofrece Salomón al Señor? ¿Por qué?



- ¿Qué tiene de especial la oración de Salomón? ¿Qué nos recuerda?
- ¿Por qué agradó tanto a Dios la petición de Salomón? ¿Cómo puede mejorar nuestra oración personal esta petición?





1. La Enseñanza de los Apóstoles (Iglesia)

La sucesión de David

Los últimos años de la vida y del reinado de David fueron atravesados por las graves dificultades que le ocasionó uno de sus hijos, Absalón, que quería apoderarse del poder en Israel a como diera lugar (2Sam 15,1-18,32). A pesar de esto, la mano del Señor acompañó a David y le concedió mantenerse en el trono de Jerusalén hasta su muerte.

Ante las pretensiones de sus demás hijos de sucederle en el reino, ya en su ancianidad, David dirime la cuestión y escoge a su hijo Salomón para hacerlo rey en el puesto suyo. Salomón era hijo de Betsabé, la mujer por la que David había caído en pecado de adulterio en los inicios de su reinado y a la que hizo suya después de haber quitado criminalmente del camino a su legítimo esposo, Urías el hitita. El arrepentimiento de David por este grave pecado tuvo un gran impacto en su propia vida y en su relación con el Señor de Israel. Su penitencia y sus lágrimas son el modelo de quien con humildad reconoce su propia culpa y experimenta la miseria y la desolación propias del pecado que atenta contra el amor benévolo y gratuito que Dios nos concede en todo momento (2Sam 12, 13-20). Dios perdona su culpa, pero David tiene que pasar por el dolor de la muerte de ese bebé (2Sam 12, 19). El Señor, sin embargo, le concede después, de la misma Betsabé, la gracia de un segundo hijo: Salomón, su legítimo sucesor (2Sam 12,24-25).

David instruye a Salomón en el temor del Señor y en el cumplimiento de la Ley de Moisés (1Re 2,1-4). Y a su muerte, el profeta Natán y el sacerdote Sadoc (1Re 1, 32-36), lo ungen como legítimo soberano sobre todo Israel. Con esto, los demás pretendientes del trono tendrán que desistir de sus deseos de poder (1Re 1,41 ss.). El trono de David quedó de esta manera consolidado en manos de su hijo y comenzó a cumplirse la promesa que Dios había hecho a David de mantener el cetro del reinado en manos de sus descendientes.

El rey Salomón: la prosperidad de un reino

Los inicios del reinado de Salomón en Israel, hacia el año 971 a.C., son caracterizados por la doble herencia que este soberano recibió de su padre David: es heredero de su trono y es heredero de la fe en el Dios de Israel.

Su gobierno inicia 'con el pie derecho': Salomón, consciente de la relación de intimidad existente entre el rey de Israel y el Dios del cielo, en vez de pedir riquezas o larga vida, le pide al Omnipotente la gracia de un corazón atento para escuchar la voluntad del Señor y para ejercer la justicia en su reino. A Dios le agrada mucho su oración y le responde en creces: "Yo obraré según tu palabra: Te concedo, pues, un corazón sabio e inteligente, como no ha habido antes de ti ni surgirá otro igual después de ti" y, además: "te concedo también aquello que no has pedido: riquezas y gloria mayores que las de ningún otro rey, mientras vivas" (1Re 3,12-13).

La sabiduría 'que definió y caracterizó a Salomón viene de la gracia que Dios le ha concedido de poseer un corazón atento³⁷ a la voluntad y a las mociones que Dios infunde en su inteligencia para administrar la Justicia y el Derecho. Los juicios del rey se hicieron famosos hasta los confines del mundo conocido y vinieron a verlo de parte de muchos poderosos de la tierra para ponerle enigmas y escuchar sus sabios discursos (1Re 5,9-14; 10,1-13).

³⁷ Literalmente, del hebreo: un corazón escuchante.





Como político Salomón conservó los límites de la nación dejados por su padre David. No se preocupó por ser un guerrero conquistador ni expansionista. Organizó la administración del territorio, favoreciendo un crecimiento comercial en sus dominios y una convivencia pacífica con los reinos vecinos. Y estableció alianzas con las potencias más importantes de su tiempo: fortaleció los vínculos comerciales con los proveedores de las más variadas materias primas que favorecieron el crecimiento urbanístico de la capital del reino y llegó incluso a casarse con la hija del Faraón.

El Templo de Dios

Desde la salida de Egipto el pueblo de Israel había contado siempre con la presencia asistente y soberana del Señor todopoderoso, representada por los símbolos del Arca de la alianza y de la Tienda del Encuentro. Estos símbolos eran memorial de las maravillas obradas por Dios en los prodigios del éxodo y, al mismo tiempo, los signos más próximos de la presencia del Dios de la Alianza.

Temor por el Señor, Dios del cielo, trasladó el Arca y el ajuar a Jerusalén, fue trasladado allí también el lugar de culto de todo Israel. Y a partir de ese momento Jerusalén comenzó a ser llamada "Ciudad Santa". Ella fue, tal como había sido anunciado en la Ley (Dt 12,4-12), el lugar destinado por Dios para que los hijos de Israel se encontraran con Él y para que allí ofrecieran el culto adecuado.

Salomón, siguiendo los deseos de su padre David, decidió construir un imponente templo en Jerusalén. Habría de ser una maravilla arquitectónica para su tiempo y debía servir como símbolo de la unidad de todo el pueblo en torno al culto legítimo al único Dios, al Dios de Israel. Al mismo tiempo sería el santuario de la presencia benéfica y constante del Señor de los ejércitos en Israel, la nación que Él se escogió como heredad.

El primer Libro de los Reyes nos describe en forma detallada y atenta el proceso seguido por Salomón para la construcción del Templo de Jerusalén (1Re 6,1-37; 7,13-51). Dios se mostró benévolo con la obra de su ungido, la bendijo y la acompañó en todos sus detalles. Y una vez culminada la obra, lo cual se calcula hacia el año 960 a.C., en medio de la alegría de todos y a nombre de todo el pueblo, con solemne celebración Salomón le "dedica"³⁸ el Templo al Señor. Por su parte, el Señor, de nuevo, de forma totalmente gratuita y benevolente se compromete con su ungido y con todo el pueblo:

"He escuchado la plegaria y la súplica que has pronunciado ante Mí. Consagro este templo que me has construido para poner en él mi Nombre para siempre; mis ojos y mi corazón estarán en él por siempre" (1Re 9, 3).

La gloria del Señor toma posesión de su morada con el ingreso solemne del Arca de la Alianza (1Re 8, 10-11). A partir de ese momento el Templo será el símbolo de la subsistencia de Israel como nación, será el vínculo de unidad entre todas las tribus y la garantía de la presencia del Dios de los Ejércitos que nunca los ha abandonado.

38 Todas las obras que se hacen para Dios se le "dedican", lo cual es prácticamente sinónimo de "consagrar". La liturgia de la Dedicación de un Templo siempre recuerda esta solemne celebración llevada a cabo en Jerusalén hacia el año 960.





La corte y el florecimiento cultural de Israel

El establecimiento de una monarquía sólida, la construcción del palacio real, la consolidación de la unidad religiosa y el florecimiento económico del reino, fueron los factores determinantes que le permitieron a Israel establecerse como una nación entre sus vecinos. Una paz relativa completó el marco para el florecimiento de actividades propias de naciones que gozan de estos privilegios. De esta manera comenzaron a cultivarse sistemáticamente el arte y las letras. Y ya sabemos que las expresiones culturales de Israel, así como sus Escrituras, han dejado un legado de indiscutible e importantísimo valor para toda la humanidad.

En nuestro camino de fe queremos destacar con especial atención que, en este período, gracias al florecimiento de la producción literaria, se dio un fenómeno interesantísimo: se recogieron tradiciones orales y fragmentos de escritos muy antiguos que, con el paso del tiempo dieron lugar a la consolidación de las tradiciones literarias que permitieron la redacción de buena parte de la Biblia. La obra más importante de esta época es un documento (o serie de documentos) que contienen reflexiones, tanto sobre la historia presente como sobre la que se puede descubrir en las tradiciones orales y escritas previas que circulaban por ese entonces en el pueblo. Los sabios que piensan los orígenes del mundo y de las realidades humanas aportan, desde su fe, ciertamente inspirados por el Señor, muchos elementos. Y como resultado se escriben unos textos muy respetuosos de las tradiciones del pueblo y con muchos y variados temas. Estos textos no aparecen aislados como un libro de la Biblia sino combinados con otras tradiciones y documentos antiguos en el conjunto que luego se denominó Torá o Pentateuco. Pero se reconocen unitariamente, entre otros motivos, porque llaman a Dios preferiblemente por su nombre revelado, "YHVH" (el SEÑOR),³⁹ por su percepción de la cercanía y de la ternura de Dios creador y salvador, por la riqueza infinita de las figuras que emplean para expresar la profundidad del misterio divino, etc.

A la actividad literaria de la época de Salomón también se atribuyen: algunos Salmos y cánticos que la Biblia misma pone bajo la autoría de Salomón (1Re 5,12); la primitiva redacción de algunos cánticos, propios de los cantores de la corte; la parte central del Libro de los Proverbios;⁴⁰ y las primeras colecciones de la literatura sapiencial,⁴¹ surgidas en los círculos de sabios que nacieron en ambiente cortesano y que tuvieron contactos con las ideas y el estilo del género sapiencial común en todo el Oriente Antiguo.

Dentro de estos grupos vale la pena recordar también la función de los cronistas e historiadores de corte, que redactaron escritos que recogían las distintas tradiciones de la historia de Israel y del reino.⁴² Muy seguramente tuvieron la tarea de redactar los anales del reino (como actas de cancillería) y de su pluma proceden algunos de los textos que recibimos en la Biblia hoy.

La inspiración divina comenzaba a obrar en estos primeros autores que, sumergidos en la cultura y en la mentalidad de su época, con sus propios relatos antiguos, trataron de pensar los orígenes de Israel y los orígenes del mundo y comenzaron primitivamente a plasmar por escrito la historia y la teología de la fe de Israel que tendrá, con el paso de los tiempos, una concreción explícita en la Sagrada Escritura.

³⁹ Por eso, la mayoría de los estudiosos de la Biblia, desde hace más de dos siglos, reconocen en el Pentateuco, un documento o una serie de documentos que ponen bajo el título de "yahvista". En estudios más avanzados de Biblia seguiremos estudiando este apasionante tema. Por lo pronto, en estos encuentros, más adelante nos volveremos a topar con los libros del Pentateuco. Por eso es importante comprender que sus fuentes, que son verdaderos documentos escritos, muy respetados y delicadamente venerados, son antiquísimos.

⁴⁰ Lo más seguro: caps. 10-22

⁴¹ Sapiencial: relativo a la sabiduría.

⁴² Cf. Núm 21,14; Jos 10,12-13; 1Cro 29,29; 1Re 11,41; 14,19; 14,29





El fin de la vida de Salomón

La prosperidad y la opulencia del reino que consolidó Salomón comportaban un riesgo enorme: el sacrificio de la fe y de la libertad del pueblo en detrimento de los gustos de la corte. Al involucrarse con mujeres extranjeras, Salomón desvió su corazón del Señor y cayó en el pecado de la Idolatría (1 Re 11, 1-10). También, por satisfacer sus gustos personales, terminó tiranizando buena parte del pueblo (1 Re 12,4). La fidelidad de Dios era de nuevo probada por la infidelidad de su ungido. Sin embargo, la firmeza de la palabra que Dios había dado a David no sería echada en saco roto. El pecado de Salomón tendría un costo grave para la unidad de Israel, pero Dios, a pesar de esto, se mantendría fiel a su alianza.

SEGUNDA PARTE: RESPUESTA

1. La Palabra resuena - Trabajo personal.

Este espacio se dedica a mirar, a tratar de comprender y a acoger con profundidad el anuncio que hemos recibido hoy. Con la ayuda de la Palabra de Dios entremos en el corazón de Salomón en tres momentos distintos de su vida.

En primer lugar, cuando es proclamado y ungido rey de Israel. Si ya sabemos que él había heredado de su padre David el amor sincero y el santo temor de Dios, busquemos ahora comprender lo que había en su alma cuando prefirió pedirle al Señor sabiduría y prudencia más que riquezas y larga vida. ¿Qué es lo que él sabía de Dios y qué es lo que él intuía de sí mismo? ¿Me sirve a mí tener esos sentimientos? ¿Qué aprendo de Dios y que sé de mí que me haría actuar como Salomón?

Veámoslo ahora en otro momento muy religioso. Acaba de construir el Templo para el Señor y siente la satisfacción de inaugurar una obra que se siente necesaria y que además es hermosa. Puso todos sus talentos en ella y no escatimó esfuerzos para que reflejara la gloria de Dios, para que fuera digna morada del Arca de la Alianza y para que pudiera acoger las oraciones y los sacrificios de los israelitas. ¿Qué siente su corazón cuando eleva al Señor esa famosísima oración de Dedicación del Templo, de 1Re 8,22-53? Ojalá pudiéramos dedicar un rato a cada frase de las que dice Salomón pensando en la solemnidad del momento y en lo que expresaban del corazón del rey. Y responder con sentimientos de profunda devoción, siguiendo esas frases: ¿qué me dicen de Dios?

El tercer momento es triste porque es la consideración de la caída de Salomón por sus descuidos. Después de muchos años de mantener intacta la fe y de tratar de hacer lo mejor por su pueblo, por falta de cuidado confunde cosas, establece alianzas equivocadas, pierde la radicalidad en el rechazo de los ídolos y termina, no solo dando mal ejemplo con la tolerancia de esos cultos falsos idolátricos, sino oprimiendo a su pueblo. Confundió el bienestar material de su gente con el bienestar integral que solo Dios puede dar. Sus tratos comerciales lo hicieron claudicar en sus principios y valores. Y el tener una relativa calma y prosperidad no fue la solución.





Pero esto también nos enseña cómo vivir bien. Pensemos en cuáles son los valores por los que queremos vivir toda la vida con una religión pura y sincera ante Dios. ¡Es tanta la gente que dice que tiene fe, pero su fe no es apasionadamente entregada a Dios que apasionadamente nos ama! ¡Hay tanta falta de sinceridad ante Dios en muchos de los que decimos creer!

Hoy tenemos que pedir la gracia que pidió el joven Salomón, fuerza para no admitir la decadencia espiritual y la gracia de ser fieles hasta el fin.

2. La Palabra se comparte – Dialoguemos.

El reinado de Salomón significó para la historia de Israel un período de paz y de prosperidad en el cual la mano de Dios acompañaba con fidelidad al pueblo y a su rey. Dialoguemos:

- ¿Cuáles son los aspectos que más llaman la atención del reinado de Salomón? ¿Cuáles fueron sus logros más importantes?
- ¿Qué significó la construcción del Templo para Israel? ¿Por qué el templo representaba la unidad del reino? ¿Qué significan para nosotros los lugares de culto?
- ¿Cuáles son los aportes culturales del reino de Salomón? ¿Qué tiene que ver la Biblia escrita con este período?
- ¿Cuáles son las sombras del reino de Salomón? ¿Qué nos enseña a nosotros esta situación del poder humano? ¿Cuál era o cuál hubiera sido la solución?

3. La Palabra en la Iglesia - Confesión de Fe

- El joven Salomón nos enseña que el respeto amoroso de Dios es la verdadera sabiduría y que la humildad en la presencia del Señor es más valiosa que todos los tesoros.
- Dios siempre escucha la oración de los humildes que conocen su puesto ante Dios y que claman a Él.
- Como le ocurrió a Salomón, que comenzó de manera tan excelente, si nos descuidamos y abandonamos a Dios, todos podemos pecar y todos podemos caer; de tal manera que: "el que está en pie, cuide, ¡no vaya a caer!" (1Cor 10,12)
- Salomón construyó y dedicó al Señor el Templo de Jerusalén, desde el cual Dios mostró su benevolencia y majestad sobre todo Israel. Por eso, para el israelita, entrar al Templo significaba ingresar en la morada de Dios. Y eso que era solo un signo de las realidades que vendrían: Cristo inauguró el verdadero santuario y por la Eucaristía realmente habita en nuestros Templos.

Si el catequista lo considera oportuno, podría preparar un momento celebrativo de acción de gracias por el signo del Templo:

Conocemos el gozo por el ingreso en el Templo porque la Biblia conservó varios textos que dan testimonio de esto. Unamos nuestros sentimientos a estas expresiones de alegría ante el santuario:





¿Qué deseables son tus moradas, Señor del Universo! Mi alma se consume y anhela los atrios del Señor, mi corazón y mi carne retozan por e/ Dios vivo. (Sal 84, 2-3)

Dichosos los que viven en tu casa alabándote siempre. (Sal 84,5)

Los traeré a mi monte santo, los llenaré de júbilo en mi casa de oración; sus holocaustos y sacrificios serán aceptables sobre mi altar; porque mi casa es casa de oración y así la llamarán todos los pueblos. (Is 56, 7)

Una cosa pido al Señor, eso buscaré: habitar en la casa del Señor por los días de mi vida; gozar de la dulzura del Señor contemplando su templo. (Sal 27,4)

Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda y habitar en tu monte santo? (Sal 14, 1)

Alabad al Señor en su Templo, alabadlo en su fuerte firmamento. (Sal 150,1)

Lo confirma la Iglesia...

Papa Francisco: AUDIENCIA GENERAL del miércoles 26 de junio de 2013

¿A qué pensamiento nos remite la palabra "templo"? Nos hace pensar en un edificio, en una construcción. De manera particular, la mente de muchos se dirige a la historia del Pueblo de Israel narrada en el Antiguo Testamento. En Jerusalén, el gran Templo de Salomón era el lugar del encuentro con Dios en la oración; en el interior del Templo estaba el Arca de la Alianza, signo de la presencia de Dios en medio del pueblo; y en el Arca se encontraban las Tablas de la Ley, el maná y la vara de Aarón: un recuerdo del hecho de que Dios había estado siempre dentro de la historia de su pueblo, había acompañado su camino, había guiado sus pasos. El templo recuerda esta historia: también nosotros, cuando vamos al templo, debemos recordar esta historia, cada uno de nosotros nuestra historia, cómo me encontró Jesús, cómo Jesús caminó conmigo, cómo Jesús me ama y me bendice.



Lo que estaba prefigurado en el antiguo Templo, está realizado, por el poder del Espíritu Santo, en la Iglesia: la Iglesia es la «casa de Dios», el lugar de su presencia, donde podemos hallar y encontrar al Señor; la Iglesia es el Templo en el que habita el Espíritu Santo que la anima, la guía y la sostiene. Si nos preguntamos: ¿dónde podemos encontrar a Dios? ¿Dónde podemos entrar en comunión con Él a través de Cristo? ¿Dónde podemos encontrar la luz del Espíritu Santo que ilumine nuestra vida? La respuesta es: en el pueblo de Dios, entre nosotros, que somos Iglesia. Aquí encontraremos a Jesús, al Espíritu Santo y al Padre.





4. Comunión y Misión - Compromisos

PRIMERO: En estos días repasaré mi historia de fidelidades e infidelidades ante Dios. Voy a pedirle perdón humildísimamente y a orar con el Salmo 51 (50), de David: "Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa...", tomándolo de la Biblia.

SEGUNDO: Observaré la realidad que me rodea. ¿Cómo está alejada la gente de Dios? ¿Por qué? Muchos no son "malos", entonces, ¿qué les pasa? Y traeré mis conclusiones al próximo encuentro.

Oración Final

Uno de los miembros del grupo, preferiblemente uno que no haya participado en esta oración final y que lo desee, eleva ante Dios una súplica humilde de perdón y de compasión, pidiéndole además la sabiduría para que todos "nosotros" vivamos conformes a su voluntad. Y concluimos diciendo:
¡Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo! Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos

